

# **EL SINDICALISMO ARGENTINO. DE NO ALINEADO A LA UNIDAD GLOBAL APUNTES INTRODUCTORIOS**

**Daniel Parceró**

**Parte del libro de igual nombre, escrito por Daniel Parceró y Mario Morant. Editorial CICCUS, Argentina, 2016. Escrito en Noviembre de 2014**

Dicen que *"Engels, poco antes de morir, sostuvo no sin ocultar profunda pena que, Marx tuvo como Heine, la desgracia de sembrar dragones, y a trueque, cosechar pulgas"*. Salvando las distancias, la frase me viene a la memoria, a poco de concluido el denominado proceso de unidad orgánica sindical internacional del que participaron importantes dirigentes sindicales de nuestro país.

El suceso ocurrió apenas pasadas dos décadas de haber profundizado sobre los orígenes del proyecto sindical latinoamericanista promovido por el General Juan Domingo Perón desde las entrañas mismas de la CGT argentina durante su segunda presidencia, hasta el momento en que una cúpula muy poco comprometida con el ser nacional y la solidaridad de clase, decidiera rematar principios y entregarse vilmente al proyecto dominante por un puñado de dólares y un buen pasar, mientras en Argentina los trabajadores y buena parte de la dirigencia no capituladora, comenzaron a atravesar tiempos de oprobio siendo víctimas del terror de Estado.

Mi indagación surge que aquellos lineamientos abandonados y nacidos del primer peronismo, eran la consecuencia de los debates iniciales de la Iª Conferencia Sindical de la Cuenca del Río de la Plata, que da nacimiento al Comité de Unidad Sindical Latinoamericana (CUSLA), *en Asunción, la segunda semana de febrero de 1952, donde participa una delegación sindical de nuestro*

*país encabezada por el titular de la central argentina, José Espejo, y que integraban José Alonso y David Diskin. Allí, por determinación de representaciones obreras de dieciséis países vecinos de la Cuenca del Río de la Plata, y alrededores, se coincide en la necesidad de implementar una estrategia común no alineada a la ingerencia norteamericana, cuyos casos de intromisión son denunciados en el encuentro, así como distante de la influencia soviética.*

Aquél olvidado encuentro tendrá como corolario una nueva reunión ocho meses más tarde en México, donde hubo dos nuevas incorporaciones, -la del país azteca y la expropiada nación puertorriqueña- sumando ya dieciocho delegaciones sindicales coincidentes en conformar una central autónoma de los poderes centrales y latinoamericanista. Será el nacimiento de la Comité de Unidad Sindical Latinoamericana (CUSLA), La proyección latinoamericana de la revolución nacional peronista, ya no estaba en discusión, ni se trataba de un mito antojadizo. La responsabilidad política de la conducción *atlista* recaerá en el titular de la central obrera argentina, y la sede se fijará en Argentina.

El resultado del trabajo de investigación se refleja en mi libro “La CGT y el sindicalismo latinoamericano” prologado por el dirigente de los trabajadores del Estado, Víctor De Gennaro, y vio la luz en oportunidad de realizarse en Mar del Plata, en el verano de 1987, el Xº Congreso de la Central Latinoamericana de Trabajadores, al que concurrí en mi condición de secretario de prensa del Consejo Coordinador Argentino Sindical (CCAS).

Pasaron, varios años, veintisiete para ser exactos, y agotada aquella edición, y también una reciente reedición, y aceptando el desafío sugerido por una cantidad importante de lectores, y compañeros, es que decidí actualizar aquél libro, y reincursioné en el tema, aportando nuevos datos surgidos de la tarea, hasta llevarlo a la actualidad.

Me viene al recuerdo algo más, con sustantivo valor de síntesis. En su libro “El Olvido está lleno de memorias” de Mario Benedetti, en el poema titulado por el magistral poeta uruguayo, “Ah, las primicias”, sus versos dicen “*Todo se hunde en la niebla del olvido/ pero cuando la niebla se despeja/ el olvido está lleno de memoria.*” Y de eso trata la historia de este trabajo: rescatar de la niebla, aquella memoria. Y además desmitificar algunas cuestiones que hacen a quienes en nombre de aquel pasado, han construido un presente sobre lo que advierto, una falsa épica.

La valorable experiencia de la ATLAS rengueó hasta diluirse, un tiempo más allá que la persecución dictatorial de la *contrarrevolución fusiladora*, hasta la determinación de Frondizi de decretar su disolución. Si embargo, casi en paralelismo, y también habiendo tenido emparentamiento, aunque haya sido por corto tiempo con el peronismo en el poder político, y proveniente del sindicalismo cristiano, va tomando forma otra alternativa sindical -confesional, en una primera instancia- portadora de una estrategia sur/sur, de manifiesto compromiso latinoamericano y que supo confrontar con la idea “*integradora*” interamericana, pergeñada por el norte imperialista en su Departamento de Estado. No en cualquier parte!. Se trata de la Central Latinoamericana de Sindicalistas Cristianos (CLSC), luego Central Latinoamericana de Trabajadores (CLAT). Esta central, al poco tiempo de nacer pasó a ser orientada por el ex dirigente sindical rosarino, de la Juventud Obrera Católica (JOC), Emilio Máspero, quien tuvo su incursión “*entrista*” hacia el peronismo, hasta marcar distancias en tiempos conflictivos entre el Gobierno popular con la Iglesia en los límites de su derrocamiento. Luego volver a acercarse a él por la vía sindical en tiempos de resistencia, en una suerte de “*pesca milagrosa*” por arrimar adhesiones.

Pasarán algunos pocos años, y gran parte de aquella misma generación dirigente, estando al mando de una

CGT altamente burocratizada, y “mareada” por los vaivenes sufridos por el peronismo, y ya huérfanos de las señales conductoras de su líder fallecido, desdecía su propio alineamiento político estratégico, en los momentos más cruciales de nuestro destino nacional. Fue cuando el imperialismo aplicaba a fondo la Doctrina de Seguridad Nacional mediante un golpe cívico militar que se encargaría de instrumentar el terror de Estado, y haciendo la vista gorda a la letra de la Hora de los Pueblos, escrito por el propio Perón. De ésta manera entregaba la central obrera a la socialdemocracia europea, al timón continental del Pentágono y el Departamento de Estado Norteamericano. Nadie abrirá la boca en contra, ni antes de la llegada del golpe de Estado en aquel Confederal de finales de 1975, en que se resolviera, y ni una vez recuperada la democracia, cuando se aceptara ocupar la vicepresidencia primera de la CIOSL, *entre gallos y medianoches*.

Y así llegamos a 2008, en que, en medio de grandes transformaciones mundiales los vientos de “globalización” llegados de Europa demandan readecuar orientaciones en el contexto sindical internacional.

En Latinoamérica desde febrero de 1999, gobernaba Venezuela, Hugo Chávez; desde enero de 2003 lo hacía en Brasil, Lula Ignacio Da Silva; desde el 25 de mayo del 2003 lo hacía Néstor Kirchner en Argentina; desde el 22 de enero de 2006, estaba al frente del gobierno Evo Morales en Bolivia; desde el 11 de marzo de 2006, Irma Bachelet, conducía los destinos de Chile; y también desde ése año Rafael Correa lo hacía en Ecuador. Con esta impronta del resurgir de la América morena, el proyecto de integración panamericana o americanización, que supone la admiración por la cultura y el estilo de vida estadounidenses, y que desde el norte tratara de imponerse mediante la colonización mental y cultural de nuestros pueblos, instrumentada por vía de conspiraciones, financiamiento de golpes de Estado, y compra de voluntades dirigenciales, pasará por su peor momento. La

estrategia yanqui por impulsar el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) por el cual se pretende la expansión del Tratado de Libre Comercio de América del Norte -Estados Unidos, México y Canadá- al resto de los estados del continente americano excluyendo a Cuba, sufrirá una estocada. “ALCA al carajo! sentenciará el Comandante Chávez desde la Cumbre de Mar del Plata, siendo aplaudido no por pocos encumbrados sindicalistas de las CGT y las CTA, tratando de “lavar sus pecados”.

Nuevas fórmulas asociativas sur/sur venían a tomar sustento resurgiendo la perspectiva liberadora del sueño sanmartiniano/bolivariano interrumpido. Desde la República Bolivariana de Venezuela, va tomando forma la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA). Poco después surge la Unión de Naciones Suramericanas (Unasur), ámbito encargado de construir una identidad y ciudadanía suramericanas, al igual que desarrollar un espacio regional integrado. Forman parte del organismo doce estados sumando una población conjunta de 400 millones de habitantes que representan el 68 % de la población de América Latina.

¿Para dónde estaba mirando la dirigencia sindical superestructural de la región, encerrada desde 2001 en articular acuerdos y sellar la unidad sindical de las Américas, que venía imponiéndose desde Europa?. Los pueblos avanzan por su autodeterminación, mientras la dirigencia de los trabajadores, en vez de estar a la vanguardia de ese proceso, aceptaba los términos de la *unidad panamericana y global*. Así se llega a la fusión dando nacimiento a la Confederación Sindical Mundial (CSI) y la Confederación Sindical de las Américas (CSA).

¿Habrá ocurrido en algún tiempo impreciso definir, sin que tuviésemos capacidad para advertirlo, que “*El Norte y el Sur mundial: ¿son compatibles en el marco de sus realidades económicas, políticas y socioculturales?. Y esto ¿influye sobre la vida sindical?*”, tal fuera, como se verá, la

pregunta de uno de mis entrevistados en medio de los prolegómenos unitarios.

Emilio Máspero, sabía sostener, y así lo expresó para uno de mis libros en 1987 que *“La CLAT siempre ha sido ampliamente favorable a la unidad de todos los trabajadores, pero concibiendo la unidad como un medio y nunca como un fin en sí mismo”*. Hasta su muerte ocurrida en el 2000, no existe un solo escrito en el que siquiera se advierta sobre razones para otro pensamiento. Pero varios de sus discípulos orgánicos al momento de definirse, como varios dirigentes sindicales que abrevaron de los lineamientos sindicales señalados por Perón, y de quienes además supieron formarse bajo el paraguas de la CLAT, liderada por Máspero, aceptaron los términos de la unidad impulsada por la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres (CIOSL) y la Organización Regional Interamericana de Trabajadores (ORIT).

Finalmente, a manera de consideración sobre la urgencia de alentar un necesario debate respecto a la orientación que debieran imprimirle las dirigencias sindicales a nuestra clase obrera organizada, y a sus respectivas relaciones internacionales en el marco del movimiento nacional latinoamericanista en marcha, se me ocurre una pregunta, cuyo crédito pertenece al ex dirigente del buró de la CLAT Rodolfo Romero, y entiendo lo trasciende: *“¿Por qué morir en las orillas, después de haber nadado tanto?”*; y dos conceptos, entre tanto alarde victorioso de unidad global que aún no ha alcanzado logros sustantivos en beneficio de los trabajadores a varios años de su concreción: uno del controvertido mexicano Premio Nóbel de la Literatura, Octavio Paz, en su afirmación: *“Toda victoria es relativa y toda derrota es transitoria”*, y el otro de Carlos Marx: *“Los sindicatos deben convencer al mundo entero de que no luchan por sus intereses personales, sino por la liberación de millones de hombres oprimidos”*.

